

# Una nueva dimensión



*El Eixample barcelonés se llena de diseño contemporáneo gracias a pequeñas joyas de simpleza y minimalismo*

Un espacio de 65 metros cuadrados puede quedarse pequeño muy rápido, como también puede agrandar sus posibilidades con una profunda revisión de su distribución. Ésa fue la idea de base del estudio EO Arquitectos para el apartamento de un cliente llamado Alan, muy cerca del centro de Barcelona.

Con un plano alargado que va desde la sombra de un patio interior hacia los ventanales que dan a la calle Comte Borrell, este piso fue repensado para una optimización total de su espacio interior. De paso, los arquitectos decidieron apostar por una fórmula en blanco y madera de roble, con una iluminación clara que resalta un mimado mobiliario y permite un contraste con algunos elementos de tonos más oscuros.

### En busca de la luz

Exceptuando las dos salas originales que dan a la fachada principal –hoy convertidas en un solo espacio para el salón–, el piso apenas tenía iluminación natural: *“en su estado original presentaba una imagen decaída y sombría debido a la excesiva compartimentación”*, cuentan Adrián Elizalde y Clara Ocaña, responsables del proyecto. Esto es algo habitual en Barcelona, y en particular en el barrio del Eixample, donde los patios de servicio apenas reciben luz y suelen ser estrechos. Es por esta razón que el objetivo principal de esta ambiciosa renovación fue conseguir el máximo aprovechamiento de la luz natural. Para ello, el tándem de arquitectos señala que la estrategia fue simplificar la distribución para obtener la amplitud y la abertura necesarias para permitir *“multiplicar la luz”*.

### El arte de separar espacios

El resultado es una sucesión lineal de tres grandes espacios de diferentes proporciones, asociados a la disposición de la estructura de muros de carga. El primero de ellos es el dormitorio, que se encuentra inmediatamente contiguo a la entrada del apartamento sin ningún complejo, quedando semiabierto al recibidor, del que solo lo separa una estantería. Esta única habitación cuenta con un vestidor con armario construido a medida, lo que consigue aprovechar cada milímetro al máximo.

Justo detrás de esta pequeña pieza es donde se encuentra el cuarto de baño, que

presenta la primera puerta corredera del proyecto, una de las estrategias estrella a la hora de ampliar los lugares más pequeños. Estos son los únicos tabiques que no se derribaron, puesto que *“generan los espacios servidores del apartamento anexos al patio de servicio”* y aportan *“mayor privacidad”*, puntualizan.

A continuación, siguiendo por el pasillo paralelo al dormitorio y al cuarto de baño, uno llega a una puerta corredera pensada para separar los espacios público y privado. Tras ella, la cocina se impone completamente abierta, con una ventana a la todavía sombría zona del patio interior, pero anunciando ya la que será la gran entrada de luz de la casa: los dos magníficos ventanales en el salón, irradiando la luz natural de la calle.

Delante de la cocina, un coqueto espacio comedor encuentra su recoveco, compartiendo el mismo suelo que el pasillo, dormitorio y el salón que se abre al final de este intenso recorrido por solo 65 metros cuadrados. En él se encuentra un mobiliario muy contemporáneo, en

tonos grises y también negros, que sorprenden especialmente en los elegantes radiadores.

Debido a que la estructura del edificio consta de paredes de carga paralelas a la fachada con pocas aberturas que oscurecían el resto del apartamento, los arquitectos realizaron *“una gran abertura en uno de los muros de carga intermedios aprovechando la existencia de las puertas, mejorando así la iluminación natural y espacial”*, aseguran Elizalde y Ocaña. Esta nueva disposición hace que cada espacio tenga *“un uso específico con identidad propia”* así como que las aberturas entre ellos les permitan *“una gran libertad de relación”*, matizan.

Buscando la excepción en cocina y baño. Si la puerta corredera que separa la zona de noche de la de día es la única escisión en el plan del suelo, lo cierto es que los diseñadores quisieron también delimitar las zonas de agua con un elemento estilístico muy acertado: un suelo porcelánico hexagonal de formato pequeño de la marca Winckelmans para el cuarto de





**La cocina se impone completamente abierta y anuncia la gran entrada de luz del salón**



baño, y un suelo hidráulico de mosaico tridimensional que aúna el blanco y el negro ya vistos, así como tonos grises que recogen el sofá y la lámpara del comedor. Junto con esto, la cocina propone unos armarios superiores en blanco y brillo satinado, mientras que el baño continúa escribiendo el relato del resto de estancias gracias a sus armarios en madera contrachapada con acabado de roble barnizado. En él, el espejo se separa unos milímetros para colocar luces de LED, y presenta una encimera de Silestone negro, con canto de 15 centímetros. Por su parte, la cocina cuenta con una encimera también de Silestone pero tipo Yukon, y con un canto de cinco centímetros. Una puerta corredera de roble permite cerrarla

en su totalidad, que cuenta con un tirador que es en realidad un rebaje que se le hace a la propia madera.

### Entre ayer y hoy

El suelo de la cocina ya mencionado es un hidráulico protegido contra las manchas más agresivas. Pero además de esta resistente elección, se trata de uno de los detalles que ligan el apartamento a su propio suelo, puesto que el dibujo es típico del modernismo catalán.

Por otro lado, las antiguas carpinterías, molduras de los techos y los elementos tradicionales originales han sido restaurados. Tanto los nuevos materiales como las vigas metálicas usadas en los apeos se dejaron a la vista para así enfatizar la

distribución previa. Ambos, elementos tradicionales y tecnológicos, se pintaron de blanco, “*mejorando de esta manera la iluminación natural y dotando al apartamento de una atmósfera homogénea y atemporal*”, resaltan.

Como una capa continua que unifica los espacios y que puntualmente se eleva para construir el mobiliario, el suelo de roble natural es sin duda la pátina de textura y calidez que dota este apartamento de una gran coherencia y uniformidad. De una nueva dimensión. ■

### Apartamento de Alan

Arquitecto: Eo Arquitectos (Adrián Elizalde y Clara Ocaña)

Compleción: 2015

Superficie: 65 m<sup>2</sup>

Localización: Barcelona (España)

Tipo: Renovación

Fotografías: Adrià Goula



**El piso apenas tenía iluminación natural, algo habitual en Barcelona, y en particular en el barrio del Eixample**

**Los arquitectos decidieron apostar por una fórmula en blanco y madera de roble**

